

Horacio: Las cuatro cenas del Libro II de las Sátiras

Buisel, María Delia
Universidad Nacional de La Plata

ANTECEDENTES

El tópico de la cena –usando el vocablo en sentido lato– nace en Homero y atraviesa toda la literatura griega, rebotante de banquetes diversos, amables o serios, pero siempre configurados como un espacio en el que se arremansan la guerra o las pasiones y que el canto del rapsoda transfigura con sus evocaciones de un pasado heroico, a la vez que trágico.

El mito ofrece cenas múltiples donde los hombres comparten la mesa con los héroes o mejor aún con los dioses, como en las bodas de Thetys y Peleo; la convivencia y la comida del hombre con los

ἀεὶ εὐόντες es una culminación de la espiritualidad helénica, que trasegará a la literatura latina como una añoranza del tiempo áureo.¹⁴⁸

Sin embargo, estos encuentros en torno de una mesa, tal como los presenta la poesía, están incluidos en contextos más vastos, donde cumplen una determinada función, y su significación depende del conjunto en que están inmersos.

Debemos esperar al siglo IV a.C. para que surja el banquete como tópico literario independiente en textos filosóficos paradigmáticos. En las costumbres heleno-romanas, el banquete es la mejor forma privada de agasajo festivo y amical, encadenando con él múltiples actividades sociales, además de las gastronómicas: canto, música, danza, acrobacia, escenificaciones humorísticas, mimos, etc., todas de menor relevancia que el alimento o la bebida a servir y especialmente que la conversación sobre un tema, objetivo el más noble del encuentro.

El συμπόσιον o banquete tomó dos direcciones literarias según se privilegiase:

a) la conversación, como en el banquete filosófico, (ej. el paradigmático Συμπόσιον de Platón), dirigido por un *magister, dux* o *arbiter convivii*, que guiaba tanto la discusión animada y amable como el escanciamiento de la bebida o el servicio de distintos platos, o

b) la comida y la bebida entre pocos o muchos.

Todas las escuelas filosóficas escribieron συμπόσια, aunque muchos se hayan perdido subsisten nombres poco conocidos con fragmentos textuales donde se ven destacadas sólo comidas y bebidas, algunas con designio paródico como el Ἀττικόν δειπνόν (120 versos) de Matrón de Pitane, que se hace eco de *Odisea* I, 1:

Δείπνα μοι ἔννεπ' Μοῦσα πολύτροφα καὶ μάλα πολλὰ,
ᾧ Xenocλῆς ῥήτωρ ἐν Ἀθήναις δείπνισεν.

*Dime, Musa, de los banquetes abundantes y muy numerosos,
Que Xenocles el retórico nos convidaba.*

¹⁴⁸ Cf. Virgilio. Ég. IV, 15-17 y 63, la visión y convivencia del *puer* con los dioses y los héroes.

recogido por Ateneo de Náucrates (s. III d.C.) en su *Deipnosophistai*, quien menciona a Hyppolochus y Lynceus por sus escritos simposíacos. Se sabe también que acentuando lo gastronómico Menipo de Gadara (s. III a.C.) escribió un *Συμπόσιον* en forma satírica mezclando prosa y verso, risa y tristeza; es el filósofo cínico más conocido como interlocutor en los *Diálogos de muertos* de Luciano de Samosata, al que Estrabón llama *Ἰσποῦδος γελοῖος* (el que ríe con cosas serias).

Estas dos líneas confluyen en la literatura latina; en un mismo autor como Horacio se dan ambas con modalidad satírica y lírica.

COMIDAS Y HORARIOS

Los latinos distinguen varios matices según las horas en las diversas ingestas diarias, donde contrastaba la primitiva frugalidad republicana campesina e incluso urbana, y el fasto desenfrenado y competitivo de los anfitriones pudientes, pero más o menos abundantes las comidas eran éstas:

Jentaculum: desayuno, tomado antes de la *hora tertia* en ayunas – de allí su nombre–; consistía en pan frotado en ajo o sal empapado en un vino aromatizado con alguna hierba, llamado *mulsum*; si la casa era de familia pudiente podía acompañarse de leche, queso, miel, huevos, frutas secas o aceitunas conservadas..

Prandium: corresponde a nuestro almuerzo, *cibus meridianus*, porque se efectuaba *circa meridiem* básicamente consistía en un *puls* o *pulmentum*, cocido de carne, legumbres o verduras guisadas; en casas de la ciudad o más acomodadas se servían platos fríos y calientes; chacinados o embutidos de cerdo,¹⁴⁹ legumbres, pescado, huevos, hongos frescos, frutas, ingesta acompañada de vino puro o rebajado con agua, frío o caliente, o *mulsum* (con miel o especias).

Merenda: podría asemejarse a nuestra merienda, primero fue la comida de los esclavos, luego se aplicó a toda comida ligera e informal, por oposición al *prandium* y a la *cena*.

¹⁴⁹ Plauto en varias *palliatae* hace mención a los alimentos ingeridos: *Persa* I, 3, 25 ss y 109; *Curculio* II, 3, 44; *Bacchides* IV, 4, 65; *Menaechmi* I, 3, 25-30, etc.

Cena: es la cena servida en hora vespertina al final de la jornada con mayor distensión donde se priorizaba el gusto por la conversación instructiva o la lectura en voz alta, a veces hasta altas horas de la noche. En los tiempos iniciales de la República la cena era bastante simple basándose en el *pulmentum*, guiso o cocido, al que en los días festivos se añadía la carne de los animales inmolados a las divinidades; con el tiempo la *cena* se volvió más refinada y compleja, llegando a componerse de tres partes:

a) *gustatio* o *promulsis* o *frigida mensa* en la que se servían bocadillos, huevos, ensaladas, escabeches, hongos, mariscos con el fin de abrir y provocar el apetito más que calmarlo, todo acompañado de *mulsum*, previa una invocación a los dioses.

b) Luego venía la cena (Daremberg, Ch.-Saglio, E., 1918, t. I, pp. 1269-82; 1926, t. IV, pp. 1579-1582) propiamente dicha, iniciada con una ofrenda sacrificial a los dioses Lares, consistente en porciones escogidas o *libata*, especie de bizcochos de harina y sal tostados y arrojados al fuego del hogar. La cena se componía de varios servicios: cena prima, secunda, tertia y podía llegarse a más, ej. *Sat.* II, 8, aunque pareciera exagerado. Estos servicios eran a base de carne asada con diversidad de guarniciones.

c) En la última parte se servían los postres o *mensa secunda*, consistentes en frutas frescas o secas y pastelería. En esta etapa la bebida se administraba con moderación con gran previsión del *dux convivii*, pero con los dulces comenzaba la *comissatio* o simposio propiamente dicho con menor control de la bebida; *convivium* era la *comissatio* nocturna con numerosos invitados, algunos de los que ingresaban después de la *mensa prima*, es decir, cuando ya se había retirado la gente mayor y seria, porque solían ingresar las cortesanas.

El nombre de *comissatio* indica el festín con música y danza más un paseo en cortejo al iniciar la fiesta; como hemos visto el sinónimo ciceroniano de ‘simposio’ es *convivium*.

Epulum: comida ritual que sigue al sacrificio, festín religioso o comida funeraria.

Daps: es sinónimo de *epulum* por su valor religioso como se ve en la oda II, 7, 17,¹⁵⁰ pero al pasar a la esfera profana abarca todo tipo de alimento o comida.

CONVIVIVUM

Volvamos al *convivium* (Dunbabin, K., 2003, pp. 7-52), este vocablo de tan caras resonancias ha sido profundizado por Cicerón en dos ocasiones: en el *De senectute* y en una carta a Papirio Paeto en el 43 a.C., año de su muerte.

En ambos casos el Arpinate mantiene la misma explicación:

a) *Cato Maior* o *De Senectute* 13, 45 (Wuilemmer, P., 1961, p. 110):

*...maiores nostri accubitionem epularem amicorum, quia vitae coniunctionem habent, **convivium** appellarunt, melius quam Graeci qui hoc idem tum **compotationem**, tum **concentrationem** vocant*¹⁵¹.

b) *Ad fam.* IX, 24, 3: hablando del *beate vivendum* no lo refiere¹⁵²

*...ad voluptatem, sed ad communitatem vitae atque rictus, remissionemque animorum, quae maxime **sermone** efficitur familiari, qui est in conviviiis dulcissimus, ut sapientius nostri, quam Graeci; illi $\sigma\upsilon\mu\pi\sigma\iota\alpha$ aut $\sigma\upsilon\nu\delta\epsilon\pi\nu\alpha$, id est **compotationes** aut*

¹⁵⁰ Ergo obligatam redde Iovi dapem...

¹⁵¹ Nuestros antepasados, al banquete de amigos acodados junto a una mesa, porque se considera una comunión de vida, lo llamaron 'convivio' (vida en común), mejor que los griegos que a esto mismo lo denominan ya 'bebida en común', ya 'cena en común'.

¹⁵² Cicerón no refiere el 'vivir dichosamente' 'al placer, sino a la comunidad de vida y distensión de los espíritus, lo que se da en grado máximo en la conversación familiar, la cual es dulcísima en los convivios, como los nuestros más sabiamente que los griegos denominaban al 'beber juntos' y al 'comer juntos', esto es 'compotationes' o 'concentrationes', nosotros en cambio 'convivios', porque se vive al mismo tiempo en grado máximo'.

*concentrationes, nos convivia, quod tum maxime simul
vivitur.*

Cicerón justifica la adopción de una palabra más rica y abarcadora para dar a entender la plenitud espiritual que de ella se desprende ratificada con el *maxime vivitur*, por la intensidad de la entrega.

Sin embargo, Horacio prescinde en las *Sátiras* del término *convivium* empleando repetidas veces *cena*, y no por un superficial problema de métrica, ya que *convivia* se adapta perfectamente al hexámetro (usa por ej. ‘conviva’, comensal), sino por una razón más profunda, que tal vez haga al género o especie literaria (épica o lírica de tono sublime) y a sus imágenes correlativas cuando éstas no son parodiadas.

UBICACIÓN GENÉRICA DE LA SÁTIRA HORACIANA

La significación de la cena en estos *Sermones* pasa por el intento de discernir qué alcance tiene la expresión de Quintiliano (*Inst. or.* 10,1, 46-131) *Satura quidem, tota nostra est*. Ubicada en su contexto donde se van comparando los logros griegos (10, 1, 46-84) con los latinos (10, 1, 85-131), empezando por la épica, en la que Virgilio es el más cercano en ese *genus* a Homero (p. 85), siguiendo por la elegía con la que *Graecos provocamus* (p. 93), saltando al yambo (p. 96) que no es *proprium opus* frente al de Arquíloco, es decir, específicamente distinto. Al tratar la comedia distingue en Grecia entre vieja y nueva, la primera no tiene paralelo en latín, la segunda sí continuando de este modo con otros géneros: poesía lírica, tragedia, historia, oratoria, filosofía.

Importa aquí la *satura* (pp. 93-95) sin su correspondiente equivalente griego, que en Quintiliano difiere de la *satura* enniana (*carminum varietate mixtum*) entendida como mezcla o miscelánea, y de la *satura* menipea de Varrón.

En resumen *satura* es la de Lucilio, Horacio o Persio. Los griegos tendrán escritos y escritores con rasgos satíricos, pero no tienen sátira al modo y con el logro acabado de los latinos. Se trata de una composición genérica sin categoría equivalente. Lo más cercano podría ser la comedia vieja, dando el mismo Horacio pie a ello en *Sat.* I, 4, 6, al

sostener que *hinc omnis pendet Lucilius*, pero no genéticamente por la forma sino por la *παρρησία* o franqueza y por el *φανερῶς ὀνόμασσι κωμῶδειν* o sea el ridiculizar abiertamente con el nombre (La Fleur, R.A., 1981, pp. 1790-1826) practicados por los maestros griegos y por su predecesor latino o podría intentarse un parangón con el *iambus* en el que Lucilio también se ejercitó como *carmen maledicum*, aunque Quintiliano lo excluye deliberadamente, y esto porque Lucilio en opinión de Quintiliano es el fundador de la sátira en hexámetros (Guillén Cabañero, J., 1991, pp. 39-151, especialmente p. 47).

El mismo Horacio en *Sat.* II, 1, 62-63 lo llama *inventor*, pero sabemos que en el discutido texto de *Sat.* I, 10, 66 el empleo del mismo concepto *rudis...auctor* podría caberle tanto a Ennio o a otro desconocido o por el *verae* a Livio Andrónico (Villeneuve, F., 1966, pp. 107-108 y van Rooy, C.A., 1966, p. 174) lo que según Porphyrius debe entenderse *quia nulli Graecorum hexametris versibus hoc genus operis scripserunt*¹⁵³.

PARODIA:

Como recurso de la ironía, H. le da a la parodia de la épica y el mito un tratamiento único, que hace a la peculiaridad de las sátiras (Disandro, C.A. 1944, pp. 49-75), pero no de las epístolas:

En las *Sátiras* no caben los elementos del *genus grande* (epos y mito), aunque la realidad cotidiana de la sátira está referida muchas veces a los mismos.

¿Cómo? Esta relación se maneja no como un paradigma, sino con un quiebre rápido y desarmante donde un plano superior (la referencia noble) se opone a otro inferior que lo parodia y lo rebaja insertándolo en una esfera vulgar.

Parodia que ya está en la comedia griega con la que la sátira guarda estrecha atingencia; así en Plauto, el efecto cómico reside en el hiato producido entre el carácter de un personaje con su lenguaje artificial

¹⁵³ Van Rooy, C.A., *Op. Cit.*, p. 122. 'Porque ninguno de los griegos escribió esta clase (género) de obra en versos hexámetros.

frente al modelo noble y viviente provisto de carácter y situación adecuados. H. romaniza más que Plauto la parodia, incluyendo un verso o un sintagma de Homero o Ennio, una figura mítica (Tiresias, Ulises, Tántalo, Elena) o prestigiosa (Pitágoras) y bajándolos en deliberado desajuste por una referencia personal y vulgar a las miserias humanas con un resultado grotesco y ridículo, pero no corrosivo. Abundan los ejemplos y los veremos en II, 6.

LAS CENAS EN SÁTIRAS II

Como las *Odas* o las *Epístolas*, H. concibe las *Sátiras* unitariamente, es decir, entrelazadas en una estructura íntimamente relacionada, de modo que los contenidos se vinculan entre sí y los diversos *leit motiv* funcionan como armónicos que suenan en diversas sátiras; en suma, constituyen un poemario con criterios semánticos y no cronológicos y ningún poema puede comprenderse aislado de la totalidad en una lectura profunda sin intentar el gozne con las odas o epístolas.

Considerando esta sátira desde el ángulo del destinatario, Mecenas, el mismo de la sátira I, 6, ambas son agradecimientos sinceros y sin doblez, la del libro I, alegrándose por haber sido aceptado en el círculo íntimo y ganado la confianza del ministro; pero la del II, evidencia en el poeta ya reconocido y con un arte más sutil, un gozo indecible por la entrega de la finca sabina y sus derivaciones; cómo inscribe H. en ambas un tema, el agradecimiento auténtico, que sobrepasa el *genus* satírico por su lirismo intrínseco, y con qué recursos se maneja, es lo que trataremos de ver.

Si tomamos como referencia el tópico de la cena, los vínculos se dan con II, 2; II, 4 y II, 8, es decir, que la propia cena del poeta, donde importa menos lo que se come que lo que se conversa, queda entre otras tres, donde se privilegia lo gastronómico, también con sus diferencias.

II, 2: la comida modesta y simple del campesino Ofellus, antaño rico, ahora pobre, que sabe *vivere parvo* (v. 1), vivir bien con poco, resulta un término medio aristotélico, es decir una *aurea mediocritas* (v. 63-69) gastronómica (*tenuis victus*, v. 53 y 70) entre un *sordidus victus* (v. 53), un sustento sórdido y mezquino y uno rico o copioso en exceso, que sacia hasta la náusea; la frugalidad no *noceat homini* (v.

72), por el contrario beneficia a su salud. Esta sátira resulta prefigurativa de las tres restantes, porque la misma contiene los tipos de ingesta tipificados en 4, 6 y 8.

II, 4: pone en boca de Catio una serie de preceptos y consejos culinarios sencillos y nada refinados, por no decir vulgares, correspondientes a la *gustatio* del *prandium* o a los servicios de la *prima* y la *altera mensa* de la cena; el poeta se preocupa por conocer y se burla afablemente de estos principios presentados como un gran saber que se comunica a iniciados sin nombrar al autor en una amable ironía antiepicúrea¹⁵⁴

.....; *at mihi cura*
non mediocris inest, fontis ut adire remotos
atque haurire queant vitae precepta beatae. 95

en el final parodiando¹⁵⁵ a Lucrecio I, 921 y IV, 2.

II, 8: nos presenta al cómico Fundanio, portavoz del poeta, pseudo *magister ineptus*, contando el banquete exótico y complicado de Nasidieno, nuevo rico sin fineza, que quiere trepar a los estamentos del poder –Mecenas es uno de sus invitados–, figura anticipatoria del Trimalción petroniano donde los comensales ilustres, especialmente invitados, ante la caída del cortinado se retiran sin probar bocado y muertos de risa, empleando H. el final προσδόκετον o imprevisible y logrando una excelente parodia de los personajes elegidos para el ridículo.

SÁTIRA II, 6

De composición tardía, circa 32-31 a.C. (cf. v. 40), más vecina en tiempo y espíritu a las odas por su lirismo, H. debe insertar elementos cómicos o paródicos para mantenerla dentro del *corpus* satírico. El texto se abre (vv. 1-23) con una acción de gracias a Mercurio, su

¹⁵⁴ *Mi preocupación no mediocre / es la de poder allegarme a estas fuentes apartadas (de lo vulgar) / y agotar los preceptos de una vida dichosa.*

¹⁵⁵ Lucrecio I, 921 y IV, 2: *Iuvat integros accedere fontis / atque haurire.*

protector personal, por la finca obtenida gracias a Mecenas, la que ha sobrepasado sus expectativas y por eso no pide más, inconforme; su plegaria con un resabio y *variatio* del inicio de los Αἴτια calimaqueos, sólo requiere la *pinguitas* del propio ganado, excepto la del *ingenium* (v. 15). El don le ha posibilitado la mudanza a su nuevo predio montaños y allí ha llegado con sus sátiras y su *Musa pedestris* dispuesto al encomio de la vida campesina en oposición a la ciudadana, tema también del epodo II (vv. 1-58).

Reparemos en la expresión *Musa pedestris*, porque es la clave de su teoría poética para el género de las *saturae*, más cercano a la prosa o a las epístolas por su carácter familiar y su tono conversacional, no en vano H. se refiere a ellas como *sermones*, pero no exentos de inspiración. La referencia no contradice I, 4, 39-44 donde se exige al poeta épico o al lírico de tono sublime *ingenium, mens diviniior* y *os magna sonatarum*, pero esto no se requiere al satírico; de tales condicionantes el que debe ser esclarecido es el 2º; es evidente que *mens diviniior* involucra a la Musa, a la dispensadora de los *genera grande et tenue*, por lo que algunos han omitido la inspiración de la Musa para la sátira; el atributo *diviniior* supone un positivo *divina*, al parecer ausente del coloquio satírico, pero sos-pechoso de cierta ingerencia, ya que el *sermo* es otro tipo de poesía y no mera versificación; implica destreza en el manejo del ritmo, cantidad, orden y disposición de las palabras, por lo que el sermo horaciano no es pura conversación, sino conversación rítmica y nada menos que con un empleo distinto del hexámetro con otras cesuras, agilidad, vocabulario, etc.. Según H.J. Mette (Mette, H.J., 1972, p. 220-224) la altura estilística de los *Sermones* está por debajo del resto de la obra poética de H.; *diviniior* no tiene 2º término de comparación explícito, por lo que debe interpretarse como un grado de intensidad exigido por algo más elevado, oponiéndola a un *ingenium* que no es puro *officium* o τέχνη se trata de una Musa, si no se quiere *divina*, al menos *pedestris*, en escala menor, κατά λεπτόν, incapaz de un realismo fotográfico, pero Musa al fin, dispensadora de ese plus que hace al *sermo* un *iustum poema* (cf. I, 4, 63) dándole un cierto aliento lírico o burlonamente heroico (ej. I, 5, 52) que solicita su propia forma artística ya que las palabras deseadas buscan y siguen al tema previsto

verbaque provisam rem non invita sequentur
(*Ad Pisones* 311)

La Musa casi coloquial, así concebida como *mens* sufre un ocultamiento deliberado que culmina con una inusual invocación a Jano como principio de su poema (*tu carminis esto / principium*, v. 22-3). De inmediato (vv. 23-58) se despliega la queja contra las desventajas del vivir en la Urbe, donde se pierde el tiempo en futilidades, adulaciones por su amistad con Mecenas y otras banalidades, sin poder concentrarse. A partir de aquí ingresamos en el tan ansiado tópico de la cena, centro del *carmen*. La transición se da cuando se lamenta por la forma en que desperdicia su día, no viendo la hora de abandonar Roma y pronunciando votos para contemplar y gozar su nueva casa, su campiña, sus libros, el sueño y el *otium* contemplativo, a lo que añade el deseo de saborear un plato de habas guarnecidas de verdura y *pinguis lardum* (tocino). La irónica mención de las habas como parientas de Pitágoras quien las vetaba por la flatulencia y desmitificación que ocasionaba su ingesta.

La cena inicia su desarrollo estricto en el v. 65 donde lo sustancial no es la alimentación sino el encuentro amical y la conversación, lo que el poeta goza jubiloso como las cenas míticas donde hombres y dioses comían juntos

O noctes cenaque deum, quibus ipse meique 65
ante Larem proprium vescor vernas que procaces
*pasco libatis dapibus*¹⁵⁶.....

Más que el alimento sólido importa el vino que cada invitado –*conviva*– bebe sin inhibición, puro o rebajado, lo que desata la lengua, pero no para criticar al vecino, los bailes, etc. o charlar cosas intrascendentes

.....*sed, quod magis ad nos*
pertinet et nescire malum est, agitamus, utrumne

¹⁵⁶ ¡Oh noches y cenas de dioses!, en las que mis amigos y yo mismo / ante el propio Lar alimentamos a los siervos descarados con alimentos gustados con deleite... (II, 6, 65-67).

*divitiis homines an sint virtute beati;
quidve ad amicitias, usus rectumne, trahat nos 75
et quae sit natura boni summumque quid eius*¹⁵⁷.

sino de los temas que no se deben ignorar, los propios de la filosofía moral, aquí esbozados en amable conversación, no sistemática ni especulativamente, y tal vez con una gran deuda al Cicerón del *De amicitia* o al *De finibus bonorum et malorum* con los planteos epicúreos y estoicos sobre la amistad (D.Magri, 1964, pp. 109-122)¹⁵⁸ y el sumo bien.¹⁵⁹

Esta meditación digna de un diálogo platónico ha alcanzado un culmen que está traspasando los límites de la sátira, por lo que el poeta debe volverla a un nivel más pedestre y coloquial, para ello se sirve de su vecino Cervio, modesto y socarrón, quien abaja con un apólogo el nivel de este *mixtum*, fábula que con otra imagen retoma también la oposición campo-ciudad, sinónima de otra: seguridad- inseguridad.

El ratón urbano visitó a su amigo campesino aprovechando lo mejor que el anfitrión le brindaba en hospitalidad e ingesta, privándose de los mismos; muy humilde eran ese alimento y ese lecho aceptados con cierto desdén, pero nobleza obliga el ratón de la ciudad en pose de epicúreo, previo un discurso sobre los valores del *carpe diem*, invitó al anfitrión campesino a pernoctar en su palacio ciudadano lejos del agujero que le servía de madriguera; aceptó el del campo comprobando las ventajas materiales de la mudanza, confort y alimentos selectos, hasta que el ladrido de unos enormes molosos los aterrizó de tal modo que el invitado valorando la seguridad y la austeridad de su mesa, decidió volverse a su covacha campestre.

La moraleja se une al retorno al género satírico cumpliendo la fábula una función esencialmente genérico-literaria además de ética, del mismo modo que Virgilio se esfuerza en asegurar un marco

¹⁵⁷ ...sino que tratamos de lo que más nos / atañe y es malo ignorar, si / por las riquezas o la virtud son dichosos los hombres, / o qué nos arrastra a la amistad, el interés o la rectitud, / cuál es la naturaleza del bien y su más alto grado (v. 72-76).

¹⁵⁸ Los epicúreos sostenían que la amistad nace por el interés, en cambio los estoicos la fundaban en el amor que se origina por aprecio a la virtud del amigo.

¹⁵⁹ ¿Cuál es el sumo bien? ¿El placer, como para los epicúreos o la virtud o la sabiduría, como para los estoicos?

pastoril para el *puer* de su IV bucólica. Este traspasamiento motiva una tensión genérica (Ter Vrugt-Lenz, J., 1981, pp. 1827-1835) por lo cual ninguno de los dos poetas reinciden jamás en los encuadres en *minora* para el género y temas *malora* buscando una forma lírica o épica concorde con la magnitud del significado.

De allí que el tópico de la cena ampliamente desplegado en las *Odas* y *Epístolas* llegue a una altura impensada para nuestra mentalidad postmoderna girando en torno de la cena del poeta quien dispensa el mejor vino, sobre el cual tiene el *imperium* del escanciamiento y la jefatura de la conversación, es decir, el vino del espíritu (*Epístola* I, 5, 6) en una permanente apertura a lo divino y con una vivencia en grado sumo de la amistad entrañable.

Por eso Fraenkel (Fraenkel, E., 1966, pp. 138-144) ha valorado a II, 6 como la más bella y lograda de las sátiras y la menos satírica de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Textos:

- Wuilemmer, P., Cicéron. Caton l'ancien, Paris, Les Belles Lettres, 1961.
- Villeneuve, F., *Horace. Satires*, Paris, Les Belles Lettres, nota 3, Sátira I, 10, 66, 1966, pp. 107-108.
- Villeneuve, F., *Horace. Épitres*, Paris, Les Belles Lettres, 1964.
- Magri, D. Quinto Orazio Flacco. *Satire ed Epistole*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1964.
- Butler, H. E., *Quintilian. Institutio oratoria*, 1936, The Loeb Classical Library, t. IV, cap. 1.

Crítica:

- Daremberg, Ch.-Saglio, E., 1918 y 1926. *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris, Hachette, 1918, t. I, pp. 1269-82 ; idem *συμπόσιον*, t. IV, 1926, pp. 1579-1582.
- Disandro, C.A., “Algunas notas a las Sátiras de Horacio”, B.A., B.A.A.L., t. XIII, nº 46, 1944, pp. 49-75.
- Dunbabin, K. M. D., *The Roman Banquet: Images of Conviviality*. Cambridge, University Press, 2003.
- Fraenkel, E., *Horace*. Oxford, Clarendon Press, 1966.
- Guillén Cabañero, J., *La sátira latina*. Madrid, Akal, 1991.
- La Fleur, R. A., “Horace and Onomasti Komodein: The Law of Satire”, en *A.N.R.W.* II, 31, 3, Berlin, , 1981, pp. 1790-1826.
- Mette, H. J., “Genus tenue” und “mensa tenuis” bei Horaz” en *Wege zu Horaz*, Darmstadt, Wiss. Buchgesellschaft, 1972.
- Rudd, N., *The satires of Horace. A study*. Cambridge, University Press, 1966.
- Ter Vrugt-Lenz, J., “Horaz’ Sermones: Satire auf der Grenze zweier Welten”, en *A.N.R.W.* II, 31, 3, Berlin, 1981, pp. 1827-1835.
- van Rooy, C. A., *Studies in classical satire and related literary theory*, Leiden, Brill, nota 21, 1966, p. 174.